

## IV

# CAMBIO DE ESTRUCTURAS: LA SEPARACIÓN DEL IMPERIO Y LA MONARQUÍA CATÓLICA (1547-1556)

La sucesión de Carlos V constituyó un lento proceso cuyos primeros síntomas comenzaron a manifestarse a partir de 1547. Su «testamento político» de enero de 1548, la conclusión de la configuración político-territorial de los Países Bajos, el viaje del príncipe Felipe, la reunión de Carlos V con su hermano Fernando en Augsburgo, así como los intentos para que continuase el concilio de Trento, fueron los aspectos más destacados de la reordenación dinástica que habría de realizarse y cuyo resultado fue la definitiva separación de la Casa de Habsburgo en dos ramas, la austriaca y la hispana. Esta división dinástica y, a la postre, la sucesión de Carlos V, coincidieron con los conflictos y enfrentamientos en Italia y en el Imperio que acompañaron el proceso de definición de los espacios políticos y religiosos europeos, que por su parte daría lugar a la configuración de la Monarquía hispana de Felipe II.

Mientras tanto, la evolución que experimentó la corte hispana a partir de 1547 estuvo marcada por la muerte de los grandes patronos del período anterior, cuya consecuencia fue una recomposición de las relaciones de poder cortesanas y una pugna de facciones y personajes que procuraron prolongar su dibujo durante los primeros años del reinado de Felipe II. Al mismo tiempo, la dilatada ausencia del emperador y su preocupación por los asuntos del Imperio y la problemática religiosa le alejaban de los reinos hispanos y, por consiguiente, producían la duplicación de los centros de toma y ejecución de las decisiones y acentuaban las maniobras cortesanas por el control de la gracia y las instituciones.